



<b>Portada</b>	Opinión	Internacional	Política	Economía	Cosas de la vida	Deportes
Especiales						

Portada > Sociedad

imprimir    enviar    valorar

DEBATE ALIMENTARIO // FRANCESC REGUANT

## El patrimonio de la dieta mediterránea

Francesc Reguant  
ECONOMISTA Y TÉCNICO DEL DARP

Este diario informaba ayer de que las consejerías catalanas de Salud y Agricultura, junto con el Gobierno español, estaban promoviendo la consideración de la dieta mediterránea como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, ante la Unesco. Pero rápidamente se corregía este exceso de iniciativa condenando al *conseller* de Agricultura al oprobio de la flecha hacia abajo. La propuesta parecía excesiva.

Catalunya es paradigma de país mediterráneo. Y la dieta mediterránea tiene en el aceite de oliva su componente más representativo. El aceite de oliva más reconocido por su calidad proviene de una variedad denominada arbequina que, como su nombre indica, tiene su origen en Arbeca, en Les Garrigues. Hoy, los olivos arbequinos se están plantando en todas partes (California, Chile, Argentina, Australia). En las tiendas más sofisticadas del mundo se vende arbequina de múltiples orígenes. Y tras todo ello hay una titularidad moral que desde Catalunya hemos de defender y podemos aprovechar.

Efectivamente, la realidad mediterránea de Catalunya y el carácter emblemático de la calidad de sus aceites nos hacen pensar que, en lo que se refiere a la titularidad cultural, compartida con diferentes regiones y países, de la dieta mediterránea, Catalunya tiene una posición cualificada. La dieta mediterránea es un patrimonio de salud que bien vale la pena promover. Además, como *cotitulares* de este bien cultural, dietético y gastronómico, también es legítimo que forme parte de nuestra estrategia comercial.

La revista *National Geographic Traveller* publicó hace pocos años una lista de 50 lugares del mundo que no nos podemos perder a lo largo de nuestra vida. Entre estos lugares había 10 ciudades. Barcelona era una de ellas, al lado de Nueva York, Paris, Londres... Si hace 25 años alguien se hubiese atrevido a solicitar la inclusión de la capital catalana en esta lista, incluso los más moderados habrían puesto muchas flechas hacia abajo a los temerarios soñadores. Efectivamente, entre la realidad de hoy y el pesimismo de entonces ha habido personas que han creído en su patrimonio y han defendido una visión de futuro.